

Prefacio

Este libro es obra de múltiples (tal vez infinitos) autores, a ninguno de los cuales conocí del todo bien. Algunos de sus poemas retroceden a mis dieciséis o diecisiete años; otros, a mis veinticinco o veintiséis. Los diez años que corresponden a la escritura de esta obra me ofrecieron los estímulos de una vida entera: conocí el lejano oriente y las distantes capitales del mundo occidental; descubrí el amor a las matemáticas, el teorema de Gödel, la prosa de Faulkner; saboreé la muerte de una mujer que amaba; soñé una vejez compartida y un hijo. Pero una sola cosa, tanto entonces como ahora mismo, ha sido constante y me ha obligado a escribir: una melancolía sin esperanza que nunca supe descubrir, que vive en el oscuro cautiverio de mis páginas privadas, y de la que ahora deseo emanciparme.

En las *Confesiones* de Agustín se postula que todo es bueno. En la *Ética* de Spinoza, que todo es necesario. Desearía que mi lector condescendiera a esos dos filosofemas. Si piensa, como debo hacerlo yo, que cuanto hay de innecesario en mis poemas es bueno, y cuanto hay de malo es necesario, me habrá concedido la indulgencia necesaria para arrojarlos a la luz.

SLP

ANHELO FUNDAMENTAL

quisiera ser un hombre simple
quisiera sospechar que todavía
algo de mí no se ha perdido, algo. . . !

algo que ansiosa de crueldad y noche
ceñiste dentro de una azucena muerta

algo que un tenue gesto de tus manos
hizo desvanecer, o algo. . .

a todas horas
un huevo lleno de ávidas serpientes
presiente la fractura inevitable

¿lo sientes? en mi carne tenebrosa
la cobra de tu amor ha eclosionado

quisiera ser un hombre más sencillo
o un perro que envejece serenamente triste

entonces nuestro amor no habría perdido
ni un solo sueño y no florecerían
estas escamas negras en mi vida. . .

no soy un hombre simple, en todo siento
el eco de un milenio anocheciente

e incluso en tu ternura, que es perfecta,
presagio un universo de sospechas
y en bífidos eclipses anochezco. . . !

A PAULINA

aminorabas la sombra del mundo

en el brocal de tus ojos un agua
de melancólica y rara frescura

un solo día
aminoraron la sombra. . . ese día
fue una certeza que yo estaba vivo
hasta la luz sideral era mía. . .

¿sabes? no soy feliz. . . me siento una celda
con una estrecha ventana por donde
ves, tenebrosa de muerte, mi vida

y en sus rincones sin luz amontonas
piedras y piedras sin ser y rencores
soy una luna sin alma que expira

NOTA DE UN SUICIDIO NO CONSUMADO

*Though I walk through the valley
of the shadow of death, I will fear no evil: for thou art with me.*
— Psalms, 23:4

ves en el corazón de mi agonía
un interior de luz inmarcesible?
ves en mi palidez un imposible
rubor? ves en mi cáscara sombría
cómo mi carne nunca estará fría
si doy feliz el paso ineludible?
sí. . . aunque mi muerte me es incognoscible
sigue siendo, después de todo, mía. . .
no llorarás por mí, no verás una
serpiente amanecer en mi retrato
tuya será la paz que me consume
y en el último eclipse de la luna
oirás el rechinar de mi zapato
y olerás en la muerte mi perfume

DESPRECIO

en la fangosa carne de las cosas
siento cómo tus manos configuran
la cruz de mi castigo. . . !

en un cenit estúpido mi vida
vomita las serpientes que he tragado
luna tras luna, manso y sometido

detesto que mis tardes hayan sido
un cáliz putrefacto que a miserables gotas
llené con la ilusión de ser tu amigo

detesto haberte amado como un perro
detesto la penumbra de tu boca
y el junio sepulcral que me ha parido. . . !

TODO YA HA SIDO ESCRITO

Solos entre volúmenes y escritos,
muertos acaso en otra Alejandría,
hay un libro, una página y un día
que aguardan, tras lectores infinitos
e innúmeros, los ojos destinados
al ritmo de su prosa o de su verso.
Hay un libro entre muebles olvidados
que me espera en su plácido universo.
Su autor, anónimo o indescifrable
para estos ojos vanos y fortuitos,
será un oscuro Nombre: un innombrable
doble de mis volúmenes y escritos.
En él, frutos de una memoria y una
tristeza casi mías, está la noche
que ya escribí: la ignominiosa luna,
los libros y la pena y el reproche.
Busco la dicha de encontrar acaso
las hojas que figuran estas hojas,
el término inicial de mis congojas
y el rojo más antiguo de este ocaso.
Lo escrito es una letra evanescente
de un alfabeto ajeno y una historia
indescifrable. Hay un antecedente
de todo lo que esboza mi memoria,
de mis congojas, lágrimas y penas,
de esta penumbra y esta noche hueca.
Y aguarda en las efímeras arenas
del tiempo, que es su vasta biblioteca.

UN ARBOL ERA MI SUEÑO

Un árbol era mi sueño
la noche que te soñaba,
y las floridas estrellas
su hojarasca milenaria.

—*¿Y qué es un sueño?*— dijiste.
—*¿Y qué es soñar?*— preguntabas.
Mientras, la copa del árbol
y el cielo se entrelazaban.

Fuiste esa noche, soberbia
de soledad y de escarcha,
como la sombra que turba
el centro de una esmeralda.

Apenas recuerdo el auge
que quiso emprender el alba
cuando, al fin, abrí los ojos
(el árbol se marchitaba. . .).

Y yo te dije mi sueño.
Y tú no dijiste nada.
Y solo quebró el silencio
el crepitar de una rama.

A MÍ MISMO

En la penumbra larga te cuestiono.
Entiendo que fue pródiga en olvido
esta época de lunas que has vivido
con algo de piedad y algo de encono.
A veces sueñas una arcana fuente
de la que brotan otros lentos sueños.
(Ni tú ni yo hemos sido nunca dueños
de los jardines tiernos de tu mente.)
Otras intuyes que la oscura muerte
del padre ha sido eterna, y que las cosas,
hasta las más incólumes y hermosas,
están echadas a esa misma suerte.
Algunas hablas con la amada muerta,
pidiéndole que vuelva a los confines
de este mundo de lunas y jazmines,
aunque ya le han cerrado aquella puerta.
O en la serena y oprobiosa aurora
que pesa sobre el odio de tu frente
sabes que ha sido un sueño aquella fuente,
y que es inútil anhelarla ahora.
No sé qué dios oscuro y vengativo
ha prodigado el sueño y la vigilia;
no sé el consuelo pobre que te auxilia
del horror de soñar estando vivo.
Te espanta ir a dormir, pero es en vano.
Mientras escribes estas líneas sientes
el murmurar del agua de las fuentes
de un mundo menos cierto y más arcano.

ERAMOS LIBRES

nada era presa del eclipse

en cierta región de tu carne
un trueno era tejido y destejido
y un eco de cristales nos hundía

como una mosca muerta
el lunar de mi boca

qué vi en la gema de tu vientre?
mi espuma florícida castigaba
la vía láctea de tus pechos?

no sé. . . sé que llorabas
que fuiste frágil

yo fui terrible, marchito

recuerdas esa piedra vengativa
con que crispé tu cadáver?
mi mano lapidaria la recuerda...

recuerdas? todavía
no éramos presa éramos libres
del eclipse

UNA ESMERALDA NEGRA

era obsidiana antigua lo que formaba tu alma?
una esmeralda negra?

vi una vez —fue hace ya tiempo
todavía eran eternos los jazmines—
arenas minerales en tu pecho
tu boca una fractura de rubíes
un mar y caracolas con espuma
corales luminosos de tu vientre

eras un monumento del agua y de la tierra
y en cuarzos y cristales
vi tu dios y tu barro originarios

una esmeralda negra?

PASARÁ

en el abyecto corazón del día
sé que una luna sanadora duerme
yo sé que su impotencia es aparente
yo sé del rayo que, soñando, gesta
puede que la esperanza esté perdida,
pero hay un redentor oculto siempre
en la más inocente de las cosas,
y el odio no es eterno ni es un alma
lo que asesina la tuya
por eso duermes en la noche sucia:
una moneda antigua y misteriosa
te aguarda bajo las aguas

DEBE PAGARSE EL SUEÑO DE LOS MUERTOS

y ahora que mis padres están muertos
y en mí la sombra bárbara se cierra
¿quién pagará mi bóveda de tierra
y el sueño de mis párpados abiertos?

en vano urdí una flor en los desiertos
en vano amé la luz... ya no me aterra
la cáscara nocturna que me encierra
en la frescura negra de los huertos

y ahora te pienso, patio de jazmines
donde una vez soñé ser enterrado
en ese tiempo en que te vi sembrado
por ciertos hacedores de jardines. . .

¿pero quién sabe de ese antiguo sueño?
¿del túmulo sin luz quién es el dueño?

NOCTURNO

De tiempo todo está lleno,
de ti está todo vacío:
casas, ventanas y puertas,
y nuestros cinco sentidos.

Sólo tiempo, sólo tiempo:
nada más ha sido escrito
donde fue escrita la historia
de los claros seres vivos.

Raudales de la memoria:
ya nada en ellos es mío.
Sólo los miro si pienso
aquello con que se han ido.

Pero en el sueño regresan,
y los cursos nunca límpidos
de la memoria se quitan
el velo de los olvidos.

Porque nuestro sueño acecha
lo verdadero, lo vívido.
Por eso a veces se abre
la flor del ojo dormido.
Por eso a veces llenamos
las sábanas de rocío.

A nadie, despierto, veo.
Alguien, dormido, yo he visto.

OCTUBRE 2023

soñé con todas las almas
el polvo de muchos siglos
las ensuciaba
amor (yo dije) quisiera
volver al agua
florecente de tus pechos
volver al agua...!
todas sintieron el eco
de esa plegaria
todas supieron el sueño
que yo soñaba:
volver al agua

OBLATIO

I wish to give the windings of the moon to you
the blunt interrogation of the dawn
mercilessly posed before the soul of men

the streets unwalked the libraries
a page randomly taken—violently taken from a secret book
and mysticism and dew

I desire to offer all that I've never possessed
but in what I live ungotten to you

the locust-stricken regions of a tree
the unsuspected darkness of the rose
the never solitary loneliness of me
under a winter rain someday perhaps maybe

I wish to offer silence
dead and weary silence to you

and that is all I am to offer to you

this is the eternal water of generous cosmologies
the stars reflected clear, as well eternal, in the water
the silence of a dreaming child—these are my offerings to you

this I confess before the night amidst the speeches of the water:
that time the sands of time the cruelty of time I give to you

this I confess before the moon that evil star:
O yes I have pursued all things which may evoke you

before you I extend this sort of death
that rises from the heart unto the lips

I seek in every rose the ceasing of the rose

and in a whispering zest
I speak your name I speak
the vicious letters of your earthly name

LOS MITOS Y LOS SUEÑOS

Los mitos y los sueños son escritos
en los secretos muros de la mente
desde la misma primigenia fuente
de símbolos ociosos y arquetipos.

En sus oscuros ámbitos, los ritos
—el fuego y las especias, la paciente
y cristiana oración— son infinitos.
Eterna es la manzana y la serpiente.

Eterno es el puñal y es el hermano,
eternos son los dioses y los días,
y eternas son las arduas simetrías
de que se nutre el corazón humano.

Son pocas pero viejas, viejas cosas:
los mitos y las lunas y las rosas...

LA SANGRE NO DESCANSA

la sangre no descansa, no reposa

eso es lo que dijiste aquella noche
en que fui el asesino de una rosa

la sangre no reposa, no descansa

eso es lo que sentiste aquella tarde
que yo entenebrecía el agua mansa

la sangre, nuestra sangre milenaria

(la luna negra de tu pena humilde
temblaba suplicando una plegaria)

la sangre no descansa: un eco es ella

un eco que a tu vientre se remonta
desde la luz de la primer estrella

GÉNESIS

*Porque en todas las tardes de esta vida
muy poco nace, pero mucho muere...!*

— César Vallejo

He soñado la génesis del hombre,
en una noche llena de sospechas.
Soñé empapado de sudor y luna,
y en un estado inquieto de consciencia.
Soñé que allí no había una manzana,
ni prístinos adanes ni arduas evas,
ni bien ni mal (siquiera se insinuaba
un ángulo formando alguna recta. . . !).
He soñado la génesis del hombre,
partícipes ni el agua ni la esperma.
(Tal vez, en el más plácido escenario,
un soplo era el principio de la gesta. . .)
He soñado la génesis del hombre,
y he vuelto de mi sueño libre apenas,
porque en todas las noches de esta vida
muy poco nace, pero mucho sueña. . . !

EL MAL REMEDIO

ignoro el bálsamo preciso
aunque mi herida es aparente

siempre la sanación es más oscura
que la oscura fiebre

HERE AS WE TIMELESS LAY

here as we timeless lay presume that all is timeless
that each new life is but an instant's way
and this ungotten child we have prefigured in a dream
already bears the guilt of humankind

yes, in the birth of each new drop of life
await the seeds of all that is unfading

you'll see as I see now that you have been
a wife to me as you were the wife of Abraham
and that our child awaited in the rose
that some forgotten eyes saw rise and fall amid the snow

ERAS COMO LA AURORA

Eras como la aurora, penumbra y mediodía.
La aurora nos enseña que siempre es necesaria
la muerte, con su noche profunda y milenaria,
para el que sueña triste con ver la luz del día.

Yo siempre he sido tuyo, tú siempre has sido mía;
desde antes que la mano incólume y precaria
de un dios crepuscular le diera a mi embrionaria
esencia alguna forma, tu sangre en mí ya ardía.

Mil muertes es el alma, mil muertes ominosas
para alumbrar apenas la faz de nuestras vidas,
para olvidar a un hombre, para olvidar un día.

Pero la aurora alumbra las más oscuras cosas
en este nuevo mundo de estrellas ya vencidas,
y hasta a una mosca nutre la flor en su agonía. . . !

VISIÓN

En el antiguo patio se han urdido
las hebras de un oscuro laberinto
donde todo es igual, pero distinto
(como lo es en el sueño y el olvido).
Igual se ve la idiota luna, apenas
luciendo la penumbra de la rosa,
que acaso ni es igual ni es otra cosa
que antes, como arena en las arenas.
Y, entonces, vos. (Da igual si esto es la vida,
el sueño o la memoria: acaso verte
revela que la vida y que la muerte
son sueño y son memoria a su medida.)
Sos vos, como una sombra dolorosa:
al mismo tiempo vívida y dudosa. . .

VESTIGE

I'm but the ruins of an ancient world
and those that pass me by can only speculate
which were the gods that ruled my pagan faith
which were the locusts of my obscure fall

UN SUEÑO FELIZ

En el jardín oscuro de los sueños
dos luces, aunque tenues, verdaderas
obnubilaron mis sentidos muertos
y de algún modo los vivificaron.
Sentí en mi carne el pulso de la luna;
la tumba donde ayer estaba ciego
me propagó un agudo escalofrío
de estrellas y de inviernos.
Recuerdo esos dos ojos crueles;
sé que una voz eterna acompañaba
su paso por la noche inescrutable,
y sé que habló de sombras y de amores
llenándome de lágrimas y umbrías.
Y en este mundo largo y sin aurora
mis lágrimas de niño
eran un agua plácida y serena.
El mundo estaba siendo propalado,
y al ritmo de las tiernas alboradas
vi que el amor es sabio y es eterno.

DESPEDIDA

Cuando dijimos adiós
bajo la luna sombría,
sentí lo que sintió Dios
la noche del primer día.

CUENTO DE CUNA

— Nunca te voy a olvidar,
pronunció la blanca luna.
Conversaban con el mar
de su amor y su fortuna.
Con el pasar de las olas
el mar se perdió en el mar.
La luna, triste, fue a hablar
con los campos de amapolas.
—¿Dónde fue el mar, amapolas?,
pronunciaba apenas. ¡Pobre. . . !
Así conversaban sobre
cómo era sentirse solas.
— Nunca lo voy a olvidar,
dijo la luna otra vez,
y volvió llorando al mar,
nadie sabe bien por qué.
Hay quienes dicen acaso
que por eso está tan lejos,
que fue buscando el ocaso
(esto lo cuentan los viejos).
Que así del mar las espumas
fueron nacidas: del llanto
que dio a la luna quebranto
entre las lóbregas brumas.
Pero yo la he visto a veces
hablar en tonos hermosos.
—Está hablando con los peces,
dicen algunos, dudosos.
La he visto hablar en la bruma
y sé que no habla a las olas,
ni a las suaves caracolas
que lame y besa la espuma.
—Te busqué en los campos—dice—,
pues te perdí con las olas.
Te soñé en las amapolas
y en las espigas te quise.
—Nunca me fui, luna triste
—dice alumbrado de estrellas—,

y nunca vos me perdiste
ni con las olas ni en ellas.
Aunque en el plácido abismo
de mi universo las olas
me esfumen, yo soy el mismo.
Y así conversan a solas...

TODAS LAS ROSAS SON LA DE TU HUERTA

*La rosa, que aquí ve tu ojo exterior,
florece así en Dios desde la eternidad.*
—Angelus Silesius

La inmarcesible rosa de tu huerta,
que el curso de las albas ha erigido,
con pétalos de lágrimas y olvido
ha despertado esta mañana, muerta.

Todas las rosas —la que sigue abierta
y la que para siempre se ha perdido—
son una rosa indivisible y cierta,
como uno es lo soñado y lo vivido.

Y es hora de escoger: ¿vale la pena
derramar esas lágrimas hermosas?
¿No son acaso eternas estas cosas,
como el tiempo medido por la arena?

Durante el alba plácida y desierta,
todas las rosas son la de tu huerta.

AN ENGLISH POEM

Here in the night below the moon
I've cried that love is vain, and every word
we whisper to our lover's ears is wind forever gone.
But no love goes to waste, I now suspect—
my eyes glow with the light of every orb
that on this ancient sky has ever slept
as I pronounce with weakened words the truth.
O, no love goes to waste, I do not doubt;
it is forever kept away from us, cruel passing dust,
warm in the heart of those who never knew
nor will know that our whispers never died.
And as we slowly fade into the baleful mist,
you stranger have to know you'll light your way
if you remember this I say, not fool nor wise:
that no love goes to waste, no memory dies.